

encontrar los accidentes naturales donde otros exploradores los habían situado. Se elaboraron, ensayaron y aprobaron normas de nomenclatura aplicables a toda la zona. Posteriormente, otros países adoptaron normas análogas y establecieron o resucitaron comités más o menos similares.

Durante una docena de años, el comité y el personal administrativo de los Estados Unidos reunieron y clasificaron informes, libros, mapas, planos, fotografías, cuadernos de bitácora y de navegación aérea, posiciones cartográficas, y rutas seguidas y vueltas a recorrer, y mantuvieron correspondencia y celebraron entrevistas con exploradores y cartógrafos. Las respuestas obtenidas a las preguntas «quién nombró qué, cuándo, para quién, por qué y dónde» sirvieron de base para aceptar los nombres o elegir entre los otros posibles. Al comenzar el Año Geofísico Internacional de 1959, la nomenclatura estaba ya lo suficientemente determinada como para que los nuevos nombres dados en ese año y en los posteriores pudieran situarse acertadamente, a medida que las exploraciones progresaban. En menos de dos decenios, el caos reinante en la nomenclatura de la Antártida se había transformado en una nomenclatura ordenada, aceptada en gran parte internacionalmente.

IV

La elaboración sistemática de nombres tomados del árabe y el persa exige, no sólo la eliminación de todas las variaciones dialectales, sino también el añadir las vocales cortas que, por lo común, no se escriben, a los nombres en que no se deducen del contexto. Por poner un ejemplo parecido en inglés: en una narración relacionada con el béisbol, sería fácil deducir que «btr» era «batter» (bateador); pero si se encontrara «Bggs» para designar la pequeña ciudad donde se había celebrado el partido, sería difícil saber si se trataba de «Baggs», «Beggs», «Biggs», «Boggs» o, incluso, «Buggs». La reconstrucción del nombre se hace determinando su forma en el idioma original, estudiando la etimología de la palabra o de las palabras que plantean problemas y trasladándolas entonces al alfabeto romano sistemáticamente. Se trata de un proceso difícil y complicado, pero el comité competente ha adquirido gran habilidad en su aplicación. Más de 100.000 nombres árabes y persas se han tratado y uniformado de esta manera.

El comité asesor en materia de accidentes submarinos ha hecho grandes progresos en el año y medio que lleva funcionando, pero en realidad acaba de empezar a trabajar decididamente. En los últimos años, la exploración de los océanos y de sus fondos se ha intensificado. Expediciones más frecuentes y mejor equipadas han adquirido nuevos conocimientos y logrado una mejor comprensión de los adquiridos. Se han apreciado nuevos aspectos de accidentes naturales ya conocidos y descubierto otros tipos de accidentes nuevos. La nomenclatura de estos accidentes y los términos empleados para describirlos han de mantenerse

DOCUMENTO PRESENTADO POR ESPAÑA¹

La Comisión de Toponimia realiza su labor anual con arreglo a los planes de trabajos cartográficos que coordina y prepara el Consejo Superior Geográfico. Con independencia de esos planes, la Comisión se ocupa habitualmente de los problemas relacionados con la uniformación de los

al paso de los descubrimientos. El comité sirve, tanto para emplear mejor la información obtenida de las exploraciones pasadas y presentes, como para preparar nombres y términos susceptibles de recibir el consenso internacional.

Durante la mayor parte del quinto período—el actual—se ha prestado constante atención a la cooperación y la uniformación internacionales. Poco a poco se ha logrado la aceptación mundial de la idea de una uniformación internacional de los nombres geográficos realizada mediante la cooperación entre las naciones y basada en las formas escritas uniformadas por cada país. A solicitud de las Naciones Unidas se preparó un programa internacional, que se está ejecutando. Ya se han adoptado algunas de las medidas recomendadas y una importante—la celebración de una conferencia internacional—tendrá por escenario Ginebra, y por fecha agosto de 1967.

V

También ha continuado la cooperación separada con los distintos países. Poco después de la reorganización de 1943 se establecieron cordiales relaciones con un organismo análogo del Canadá, relaciones que se han mantenido. En 1947 se inició una estrecha colaboración con la Comisión Permanente de Nombres Geográficos (*Permanent Committee on Geographical Names*) del Reino Unido, al adoptar un sistema común para la latinización del alfabeto cirílico, y esa colaboración se desarrolla ahora, no sólo en relación con los sistemas de latinización, sino también con la mayoría de las etapas de los trabajos.

VI

A lo largo de tres cuartos de siglo, la Junta de Nombres Geográficos ha tenido éxitos y fracasos en su labor, pero los aciertos han superado ampliamente a los reveses sufridos.

Entre sus muchas realizaciones pueden citarse:

La formulación de una política puesta a prueba. La elaboración de una lista de más de tres millones de nombres uniformes, con la información acreditativa correspondiente a cada uno de ellos;

La creación de un archivo de nombres uniformes de cada parte del mundo, que comprende grandes archivos de nombres trasladados de otros sistemas de escritura al alfabeto latino, utilizando métodos elaborados y adoptados conjuntamente con uno o más países;

El establecimiento de sólidos cimientos para la cooperación internacional y la segura continuación de ésta como base para progresos futuros;

Una comprensión básica de cómo reciben nombre los accidentes geográficos, cómo llegan a ser aceptados esos nombres y cómo el empleo de términos comprensibles favorece la aceptación de los programas y ayuda a difundir la información y los conocimientos.

¹ El texto original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.25.

ello no es sorprendente que, además de una forma culta e incluso convencional de un nombre de población, existan otras dos o más formas bien conocidas localmente y con una tradición cultural considerable, aunque en el uso oficial se hayan conservado sólo para designar a los habitantes de la localidad. He aquí algunos ejemplos tomados del *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (segunda edición, 1966):

<i>Nombre de la población</i>	<i>Nombre de los habitantes</i>
Alcalá de Henares	Alcalahíno, complutense
Mérida (Badajoz)	Emeritense, merideño
Sevilla	Sevillano, hispalense, itálico
Toledo	Toledano, carpetano
León	Leonés, legionense
Lérida	Leridano, ilderdense
Zaragoza	Zaragozano, cesaraugustano, saldubense ²

Lo mismo ocurre con respecto a algunos de los sistemas orográficos más importantes, aunque en este caso las designaciones históricas han sido sustituidas más fácilmente mediante la introducción de una terminología más racional, como consecuencia del estado menos avanzado de la investigación general de los aspectos geográficos del regionalismo español en lo que a montañas se refiere. Así, por ejemplo, encontramos: Sistema Central (Carpeto-vetónico); Cordillera Cantábrica (Galibéricos, Cantábricos y Astúricos); Sierra Morena (Mariánica); y Montes de Toledo (Oretana). En los ríos importantes, la designación arcaica se ha conservado en el uso popular solo en el caso del Guadalquivir (Betis o Baetis), aunque entre los especialistas y en el uso oficial, este nombre se emplea para designar a la cuenca del río en su totalidad, debido a la importancia geológica y orogénica de la antigua depresión que unía el Mediterráneo con el Océano. También se aplica una terminología geográfica más racional a las divisiones regionales, ya que hoy las dos subdivisiones principales de la meseta española se designan como Norte y Sur en lugar de utilizar los antiguos nombres de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. No obstante, existe en la administración pública una tendencia revisionista regional hacia una mayor concordancia entre los recursos naturales y el desarrollo social y económico.

Por lo que se refiere a los nombres geográficos menos importantes, la idea de adoptar una norma única ha cedido ante consideraciones de índole práctica. Así, la existencia de dialectos ha hecho necesario, especialmente a efectos postales, aceptar ortografías o versiones dobles de los nombres de algunas de las localidades más pequeñas.

² La forma existe, aunque no la recoja el Diccionario.

DOCUMENTO PRESENTADO POR LA UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS*

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado multinacional, en cuyo vasto territorio conviven casi 130 naciones. Las más importantes están agrupadas en Repúblicas de la Unión y Autónomas, regiones autónomas y distritos nacionales. Antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la inmensa mayoría de esas naciones carecía de idioma escrito propio, sobre todo, las del Lejano Oriente, Siberia y las regiones más septentrionales. Tras la victoria de la Revolución de Octubre, todos los pueblos de

Ello se ha debido a la resistencia a aceptar normas de ortografía y gramática y adaptarlas a los dialectos regionales predominantes. Por poner un ejemplo, los artículos que aparecen en la letra «A» en el Diccionario Geográfico Postal de España incluyen variantes ortográficas de 48 nombres de localidades. Sin embargo, el aumento de los contactos con el resto del país y la influencia de los medios de publicidad producirán probablemente en los pueblos el olvido de formas arraigadas en la tradición oral y su sustitución por otras basadas en el uso uniforme. Ello no ocurrirá, en cambio, con las formas correspondientes al dialecto dominante, ya que lo más lógico es que sobrevivan y lleguen a ser aceptadas, por ser las que reflejan más auténticamente la situación vernácula.

Aunque resultaría superfluo informar sobre todo lo que se hace en España en relación con la terminología geográfica, tanto nacional como internacional, hay que rendir tributo a los muchos filólogos y especialistas que nos han ayudado en nuestras investigaciones y cuyos esfuerzos harán posible la publicación de obras tan importantes como la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (el volumen I se publicó en 1960), en la que siete especialistas se ocupan de los aspectos toponímicos más importantes de la época prerromana, fenicia, púnica, romana, germánica, árabe y de la Reconquista. Estos estudios alentarán el resurgimiento de la investigación geográfica en la esfera de la toponimia, especialmente al ir acompañados por obras como la gran historia de España, coordinada y dirigida por la personalidad eminente de Menéndez Pidal, los atlas lingüísticos y los diccionarios etimológicos y dialectales, cuya calidad se mejora constantemente.

El aumento del interés por los nombres geográficos se refleja también en el nomenclátor de 1960 del Instituto Nacional de Estadística, publicado en Madrid en 1963, y en los mapas y publicaciones cartográficas recientemente aparecidos. Con todo, la tarea que aguarda a la Comisión de Nombres Geográficos es aún inmensa, y comprende la divulgación de las normas establecidas, la introducción de modernas técnicas de estudio, investigación y recopilación de datos, y el intercambio de experiencias tanto dentro del continente como con las zonas adyacentes.

Nuestros esfuerzos en el seno del Consejo Superior Geográfico continuarán orientándose entretanto hacia el perfeccionamiento y la puesta al día de la uniformación de los nombres geográficos, especialmente de los que aparecen en los documentos cartográficos. Esta labor se llevará a cabo tanto en la oficina central como sobre el terreno, y su finalidad última será lograr la exactitud y la precisión que sean compatibles con los antecedentes históricos de los nombres.

nuestro país disfrutaron de iguales derechos, se reconocieron sus idiomas nacionales y empezaron a desarrollarse libremente. Nuestro país se enfrentó con la tarea primordial de crear alfabetos nacionales para los pueblos que no tenían idioma escrito propio, y de introducir además en la enseñanza los idiomas nacionales. Lingüistas de la Academia de Ciencias, instituciones de enseñanza superior e institutos de investigación de las repúblicas nacionales crearon alfabetos para algunos idiomas nacionales de la Unión Soviética, escribieron nuevos libros de texto y gramáticas, prepararon diccionarios de ruso y de los diversos idiomas nacionales, y estudiaron los sistemas fonéticos de las distintas naciones.

* El texto original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.40.